

cuentro de Dos Mundos. En ella acude la autora a relatos tanto de españoles como Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Gonzalo Fernández de Oviedo y otros varios, como de indígenas, entre ellos los informantes de Sahagún, al igual que los textos derivados de la llamada "Crónica X", y, finalmente, aquellos que basan indistintamente sus relatos bien sea en testimonios de los europeos o de los nativos.

La Segunda Parte la dedica por entero a presentar la copiosa información que reunió sobre la procedencia, manufactura, formas, tamaños, designaciones y otros aspectos de las cuentas de vidrio y los otros diferentes abalorios. Su aportación en esto es sumamente estimable. Apoyada en fuentes de primera mano, que incluyen referencias documentales sobre envíos de las dichas cuentas no solamente a México sino a otros lugares como Santo Domingo, La Habana, Honduras y la Isla de Margarita en Venezuela, ilustra en una serie de tablas los diversos tipos de objetos que se remitieron, así como sus características principales. Es de interés añadir que la obra incluye asimismo ilustraciones que muestran cómo se presentaban esas cuentas, en algunos casos formando diversos géneros de collares.

Mi propósito en este breve comentario no es adentrarme en el examen del rico contenido de esta obra. Quiero solamente llamar la atención de los estudiosos y de cuantos puedan interesarse sobre este tema, acerca de la copiosa información que en ella se proporciona. Gracias a Isabel Kelly, ejemplar investigadora y maestra que dejó honda huella en el contexto cultural de México, podemos decir ahora que el tenido como lugar común de las cuentas y abalorios traídos por los conquistadores, es mucho más complejo e interesante de lo que a primera vista puede suponerse. Podemos afirmar por ello que este libro viene a ser una valiosa adición a la copiosa bibliografía acerca del Encuentro de Dos Mundos y en particular de la conquista de México.

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Georges Baudot y Tzvetan Todorov, *Récits aztèques de la Conquête*.
París, Editions du Seuil, 1983, 414 p.

L115
Tardía pero justa revancha del tiempo: 500 años después de haber sido derrotados por las huestes españolas, los aztecas inician una pacífica reconquista a través de su expresión oral o pictográfica, paradójicamente transcrita al alfabeto por religiosos como parte de una estrategia de

evangelización. Este tesoro manuscrito que sale paulatinamente de “inexpugnables” bibliotecas se difunde gracias a una verdadera ofensiva editorial, que pone al alcance de los lectores textos indígenas antes inaccesibles.

Uno de los “fierros de lanza” de esta cruzada lo constituye sin duda alguna el libro de Georges Baudot y Tzvetan Todorov: *Relatos aztecas de la Conquista*, obra escrita originalmente en francés, traducida al italiano, al español y que acaba de penetrar, proféticamente lo esperamos, en el país del Sol Naciente. La reedición casi inmediata de la versión italiana muestra de hecho, la vitalidad de los textos que entraña el libro, textos que vierten como lo indica el título, sobre las peripecias de la Conquista tal y como la vieron los indígenas cuyo testimonio oral fue transcrito y sirvió eventualmente de base documental a una redacción ulterior por parte de historiadores mestizos o españoles.

Tres relatos en lengua náhuatl, tomados del libro XII del *Códice Florentino*, de los *Anales históricos de Tlatelolco* y del *Códice Aubin*, traducidos por Georges Baudot, y tres versiones en español extraídas del *Códice Ramírez*, de la *Historia de Tlaxcala*, y de la *Historia de las Indias de Nueva España* de Durán, reconstituyen, gracias a la pluralidad de los puntos de vista que ofrecen, el “hipotexto” indígena correspondiente a la Conquista. Además, las fuentes tlatelolcas, texcocanas o tlaxcaltecas de los documentos, tejen más allá del relato en sí, la trama política de sus distintas relaciones con el conquistador. Mientras los relatos de los *Anales históricos de Tlatelolco* o el *Códice Aubin* recuerden los hechos de manera relativamente neutra, la versión del *Códice Florentino* muestra un chauvinismo tlatelolca manifiesto, aún denigrante para los tenochcas.

Por otra parte, los textos en español entrañan fuentes originales nahuas, orales o escritas, reestructuradas por historiadores mestizos o españoles que constituyen una mina de datos no sólo sobre la Conquista, sino también sobre la ideología de sus autores.

En su estudio introductorio, Georges Baudot mantiene acuciosamente la “opacidad” del soporte material de los textos: el manuscrito, y establece asimismo una dialéctica fértil entre el texto potencial que encierra el documento y una consignación gráfica reveladora de métodos y perspectivas que se reflejan inevitablemente sobre los aspectos formales del relato.

Desde un punto de vista indígena (*Manuscrito de Tlatelolco*, *Códice Aubin*, *Códice Florentino*) hasta la versión de un mexicano de adopción (Durán) pasando por la visión mestiza de los hechos (Muñoz Ca-

margo, Tovar), los *Relatos de la Conquista* establecen una sintaxis metatextual que hace revivir los conflictos ideológicos que existieron a lo largo del siglo XVI respecto a la "legitimidad" de la venida de los europeos.

Más allá de esta "opacidad" reveladora que mantiene siempre presente el manuscrito como tal dentro del texto, el referente indígena y cuando es el caso, el texto mismo, se ven esclarecidos por un aparato crítico que, guía al lector en los laberintos de la historia y del pensamiento prehispánico sin entorpecer la lectura.

Sumamente interesante resulta el paralelo estructural que establece Baudot entre la historia (*itoloca*) y el *melahuacuicatl* que podríamos asimilar a lo que conocemos como el "canto épico". Esta proposición plantea de hecho el problema toral de la historia para los pueblos precolombinos y sobre todo del aspecto formal que ésta debe revestir para ser funcionalmente *recibida* por el indígena. Baudot sugiere sutilmente que la historia debe ser mito o canto verdadero (*melahuacuicatl*) para penetrar en las esferas eminentemente sensibles del conocimiento náhuatl. La historia náhuatl o *itoloca*, sería eventualmente un paso hacia la sublimación poética o mítica.

Dos de los textos que presentamos, los *Anales históricos* y el libro XII del *Códice Florentino* son en cierta forma las matrices de un futuro *melahuacuicatl* de la resistencia tlatelolca que por las circunstancias no pudo madurar.

Esto se traduce en la narrativa náhuatl por una formalización estética que busca "sensibilizar" el receptor a los acontecimientos relatados más que informarlo. En este contexto la traducción cobra una gran importancia, ya que muchos matices del pensamiento náhuatl están estrechamente vinculados con la forma de la expresión.

La "transposición" que realiza Georges Baudot del original náhuatl al español, enriqueciendo la traducción del francés de Guillermina Cuevas en algunos pasajes difíciles, permite al texto indígena pasar airadamente los escollos que conlleva cualquier correspondencia interlingüística. En un capítulo del *Códice Florentino* por ejemplo, Baudot preserva en la versión española el movimiento febril que anima el original:

... y cuatro caballos vienen delante, vienen en primer lugar, vienen en la primera línea de los otros, vienen a la cabeza de los otros, guían a los otros...

... *auh nauteme in cavallos in iacattihuitze in attohuitze, in tecayantihuitze, in teyacaconotihuitze, in teyacana...*

En la última parte del libro, un análisis realizado por el conocido semiólogo francés Tzvetan Todorov atrae la atención del lector sobre distintos aspectos del relato y ayuda a su correcta recepción. Todorov considera las modalidades narrativas, los géneros potenciales y el estilo de los textos antes de examinar su contenido desde el punto de vista histórico. En lo que concierne al estilo, evoca el tenor "paratáctico" que conlleva la transmisión oral de un texto y la abundancia de conjunciones y adverbios que "designan sólo la sucesión temporal, la mera acumulación desprovista de jerarquía interior". Omite sin embargo en estas consideraciones estilísticas, señalar que muchos de estos textos y en lo particular los que componen el *Códice Aubin* fueron transcritos a partir de las imágenes de códices pictográficos y arrastran todavía en su flujo verbal, elementos resultantes de una transposición intersemiótica (imagen/verbo) que las reescrituras posteriores no suprimieron del todo. La frecuencia de deícticos por ejemplo y la evolución del texto por secuencias narrativas que recuerdan la estructura de los grupos glíficos, son una prueba fehaciente de ello.

En lo que reza con la historia en sí, la visión penetrante del semiólogo descubre los "signos" del texto y los interpreta, ofreciendo asimismo una perspectiva original de los hechos.

Los *Relatos de la Conquista*, aprovechando la brecha abierta por Miguel León-Portilla con la *Visión de los vencidos*, señalan caminos que conducen, por los vericuetos textuales, al corazón mismo del pensamiento náhuatl prehispánico. Un aparato crítico "vigilante" guía al lector y previene cualquier extravío en un texto denso donde se entrelazan frecuentemente lo nativo y lo foráneo.

Con este verdadero código moderno de relatos antiguos la "tinta negra y roja" de los aztecas (*tilli, tlapalli*) se percibe ahora más netamente sobre el palimpsesto de la historia de México.

PATRICK JOHANSSON K.

46
Yolanda Lastra, *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*, México, El Colegio de México, 1992, 522 p.

Afortunadamente para quienes se inician en el estudio de la Sociolingüística, disciplina encargada del uso estructurado de la lengua y sus relaciones con lo social, y para quienes desean una explicación clara y sencilla de aquellos conceptos fundamentales que no siempre